

Arte en la industria

Art in the industry

Enrique Nuere

Universidad Politécnica de Madrid

enrique.nuere@upm.es

Recibido: 6 de mayo de 2013

Aprobado: 2 de julio de 2013

Resumen

¿Puede alcanzar un objeto industrial la categoría de obra de arte?

En la sociedad actual se tiende a identificar la obra de arte como un objeto de alto valor económico, hasta el punto que el arte se considera como un rentable valor de inversión, y el mercantilismo que impregna el mundo en que vivimos desvirtúa lo que hoy realmente pueda considerarse arte.

Palabras clave: Arte e industria, diseño e ingeniería.

Nuere, E. 2013: Arte en la industria. *ArDIn. Arte, Diseño e Ingeniería*, 2, 1-7

Abstract

Can an industrial object reach the art category?

In today's society we tend to identify the work of art as an object of high economic value, to the point that art is considered a profitable investment value, and commercialism that permeates the world we live in, really distorts today what can be considered art today.

Key words: Art and industry, Design and engineering.

Nuere, E. 2013: Art in the industry. *ArDIn. Arte, Diseño e Ingeniería*, 2, 1-7

Sumario: 1. ¿Puede alcanzar un objeto industrial la categoría de obra de arte?, 2. ¿Cuál es la importancia del diseño, es decir: del dibujo en el proceso industrial?, Referencias.

1. ¿Puede alcanzar un objeto industrial la categoría de obra de arte?

En la sociedad actual se tiende a identificar la obra de arte como un objeto de alto valor económico, hasta el punto que el arte se considera como un rentable valor de inversión, y el mercantilismo que impregna el mundo en que vivimos desvirtúa lo que hoy realmente pueda considerarse arte.

Si acudimos al diccionario de la Real Academia Española, encontramos:

Arte. 1.- Virtud, disposición y habilidad para hacer algo
2.- Manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.

Siguen otras acepciones y al final, en el espacio dedicado a vocablos compuestos añade:

~bella. 1.f. Cada una de las que tienen por objeto expresar la belleza, y especialmente la pintura, la escultura, la arquitectura y la música. U.m, en pl. Academia de Bellas Artes

La misma Real Academia, pero hace casi un siglo (exactamente en 1914) se expresaba de forma muy similar, pero con sutiles matices dignos de analizarse:

Arte. (del lat. ars, artis) amb. Virtud, fuerza disposición e industria para hacer alguna cosa. ||2 Acto mediante el cual, valiéndose de la materia o de lo visible, imita o expresa el hombre lo material o lo invisible, y crea copiando o fantaseando. ||3 Todo lo que se hace por industria y habilidad del hombre, y en ese sentido se contrapone a naturaleza.

Y cuando termina con las acepciones, entre las expresiones incluidas podemos leer:

|| bella, Cualquiera de las que principalmente requieren el ejercicio del entendimiento y cuyo objeto es expresar la belleza. Se da más ordinariamente esta denominación a la pintura, la escultura, la arquitectura y la música. U.m. en pl. con el calificativo antepuesto, Academia de BELLAS ARTES.

Parece claro que el concepto arte, se mantiene muy similar a lo largo todo el siglo transcurrido, pero es también interesante tener en cuenta que la primera acepción tiene más que ver con lo artificial que con lo artístico, es la segunda acepción la que relaciona directamente el sentido de arte con lo que hoy consideramos creación artística.

Lo que llama la atención es la desaparición de la tercera acepción de la edición centenaria, cuyo sentido recuerda a una de las que aun podemos ver en el diccionario de la lengua alemana:

Kunst sein (umg) nicht natürlich oder echt sein, sonder kunstlich sein. (Ser artificial, no ser natural o auténtico, sino artificial)

También llama la atención, tanto en la definición antigua o moderna, que el matiz “artístico” presupone la intencionalidad del hombre, pero en ninguna de dichas definiciones se alude a la belleza de la obra conseguida, algo que sin embargo aparece al referirse a las bellas artes en relación con su Academia.

En definitiva, si nos ceñimos a la definición actual de arte:

“Manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.”

Bastaría por tanto la intención del autor de cualquier obra, para que se pueda considerar como creación artística; otra cuestión es lo que opinen los demás, la falta de unanimidad es más habitual de lo deseable ante muchas de las que hoy se consideran obras de arte.

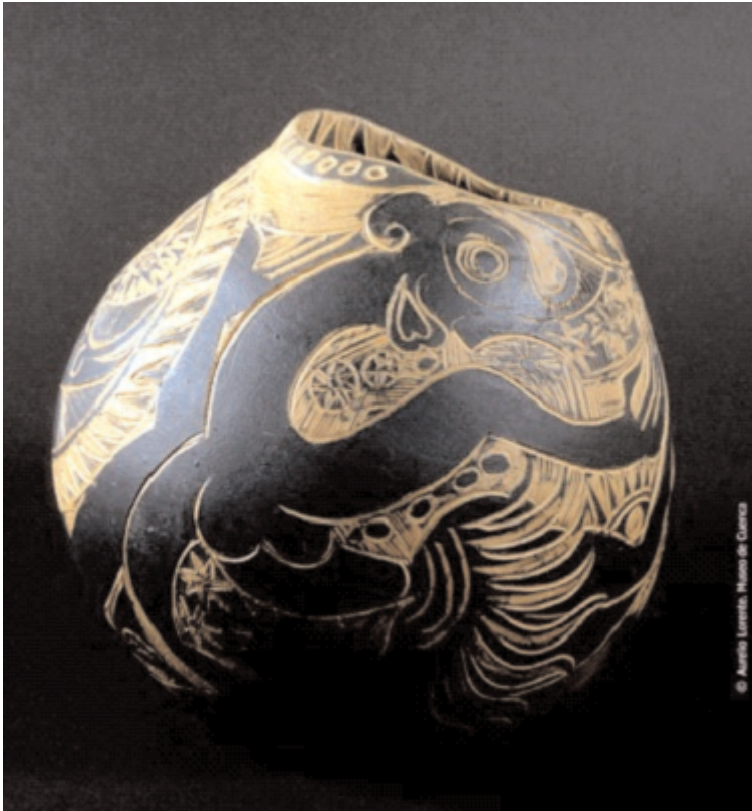
Realmente, la primera acepción del diccionario, “Virtud, disposición y habilidad para hacer algo” sigue siendo totalmente objetiva, aunque no aparezca en la definición la intencionalidad personal, por tanto la discusión sobre si un objeto, sea manual o industrial pueda ser un objeto artístico no dejará de ser una discusión bizantina.

Pero a continuación, surgirán dudas razonables sobre la diferencia existente entre el arte y la artesanía, actividad esta última, a la que no se le reconoce la categoría de arte. ¿Tiene realmente sentido este prejuicio, si tenemos en cuenta las definiciones expuestas?

Veamos de nuevo que dice la RAE

- Artesanía 1. f Clase social constituida por los artesanos
- 2. f Arte u obra de los artesanos.

Es decir, los artesanos producen arte, aunque en este caso el diccionario se refiere a la virtud, disposición o habilidad para hacer algo, pero ¿que ocurriría si el artesano en su trabajo está “interpretando lo real o imaginado”? Evidente en este caso no podríamos negar la categoría artística de su trabajo, como también es innegable que trabajos artesanos llegan a alcanzar la categoría de obras de arte, recuerdo a este respecto como Picasso admiraba al ceramista conque se Pedro Mercedes, a quien consideraba un gran artista.



La tierra herida, de Pedro Mercedes. Museo de Cuenca, propiedad JCCM

Parece al menos claro que la categoría artística es esencialmente una cuestión que depende de su creador, y que con independencia de la intención de determinadas personas, sus profesiones están automáticamente reconocidos como bellas artes, lo que no presupone que dichos profesionales sean necesariamente artistas.

Nada impide por lo que hasta aquí hemos visto, que el trabajo de un ingeniero industrial se convierta en una obra de arte, se podría decir, tras lo escrito, que podría ser suficiente la intención de su autor, otra cuestión es que en un determinado proceso industrial que abarca muchas manos diferentes, desde que la idea surge en la mente del autor, hasta que se convierte en un objeto terminado, sea posible que prevalezca el valor artístico que su autor pudo haber puesto en el empeño.

Hemos visto en las definiciones de la RAE, referidas a la obra de arte salvo en las referencias a la Real Academia de Bellas Artes, que el concepto de la belleza nunca interviene, pero lo diga o no el diccionario, es evidente que productos feos o desagradables a la vista, en principio, (pero no necesariamente), difícilmente serían considerados obras de arte, por lo que habría que pensar que uno de los requisitos para alcanzar el calificativo, es que el objeto producido sea bello, y pun-

tualizo “en principio” dado que la belleza siempre será subjetiva y por tanto difícil de consensuar.

Lo que en un objeto industrial se puede juzgar objetivamente es su conjunto de componentes, y la forma en que se relacionan entre sí, junto con la simplicidad o complejidad del proceso de ensamblaje de todas sus piezas, la fiabilidad y garantía de funcionamiento, sin olvidar la durabilidad de sus componentes. También se debe conseguir que el producto final cumpla a la perfección el cometido para el que fue concebido. Si todo ello se cumple, el objeto realizado podrá considerarse una auténtica obra de arte, merito que en este caso se deberá a su perfecto diseño.

Es llegado el momento de hablar del diseño industrial. Y antes de entrar en el tema es importante dejar de lado tantas tonterías que se mueven sobre lo que se entiende por diseño. Cuantas veces no se oye comentar en relación a determinado producto - Es precioso, es de diseño - cuando en realidad, cualquier producto industrial es imprescindible diseñarlo. No debemos perder de vista que la introducción de dicha palabra sin duda obedece al habitual papanatismo hispano, tan propenso a usar palabras extranjeras en vez de las propias, ya que “disegno” en el idioma italiano tan sólo significa dibujo.

2. ¿Cuál es la importancia del diseño, es decir: del dibujo en el proceso industrial?

Absoluta, se podría decir que no es posible concebir el proceso industrial sin el dibujo. Un ingeniero concibe un determinado objeto, y éste ha de fabricarse de forma industrial, lo que requiere que su idea quede reflejada en el papel para que terceras personas puedan interpretar su idea para elaborar y conjuntar todos sus componentes. Si prescindimos del proceso industrial que ello implica, en vez de necesitar un ingeniero nos bastaría un artesano.

Si el objeto construido fuera un edificio, estaríamos hablando de una obra de arquitectura, en la que el concepto de la belleza se presupone, se consiga o no; pero en el producto industrial faltaba esa intención implícita de conseguir un objeto bello, algo que en nuestros días ha cambiado y ha dado lugar al actual concepto de “diseño industrial”.

Realmente, en el ejercicio de la arquitectura, los arquitectos no debemos pretender hacer obras de arte, antes debemos ceñirnos a que el edificio que concebimos cumpla a la perfección la función para la que será destinado. Pensemos por ejemplo en un hospital, no es su belleza lo que más nos debe preocupar, sino que nada en el conjunto impida la más eficaz curación de sus enfermos.

Si el edificio es considerado al final como un bello edificio, o incluso una obra de arte, mejor que mejor, pero si esa obra de arte ha olvidado las prioridades de funcionamiento que el hospital necesitaba, el resultado real será el de un total fracaso social, algo que lamentablemente empieza a ser demasiado frecuente.

En el diseño industrial ocurre exactamente lo mismo, los objetos que concibe el ingeniero se hacen para cumplir determinada función, y si su aspecto final es bello, podrán ser considerados obras de arte, pero jamás deberían serlo si su funcionamiento no es el adecuado.



Dos únicas piezas componen esta aceitera

La aceitera diseñada en 1961 por Rafael Marquina, recientemente fallecido, es para mí el mejor ejemplo de diseño industrial convertido en auténtica obra de arte, pero no sólo por la belleza de su diseño, sino por haber resuelto con sencillez un problema que parecía imposible de conseguir: que el aceite tan sólo salga por donde debe de salir, en una cantidad totalmente controlable sin que manche a quien la usa ni el lugar donde tras su uso se deposite.

Probablemente, conseguir una aceitera que no manchara fue la principal intención de su autor, de hecho no buscó un nombre que la relacionara con la belleza, simplemente la llamó aceitera antigoteo.

El fin último del diseño industrial no es crear arte, sino objetos cuyo funcionamiento sea impecable y se fabriquen del modo más simple posible. Si además, sus componentes son duraderos y el conjunto final es bello, es muy probable que su autor, con intención, o sin ella, pueda ser considerado un artista y el objeto creado, una auténtica obra de arte.



Una vez desenroscado el tapón de rosca que impide que el aceite se vierta una vez abierta esta botella, se tira de la anilla y el aceite finalmente puede salir. A pesar de haber sido usada en múltiples ocasiones, una vez vacía la botella, se puede comprobar que el tapón no ha dejado escapar una sola gota que manche su superficie.

Y aunque no tenga el generalizado reconocimiento de la aceitera antigoteo, el anónimo tapón de la botella que muestro aquí, reúne todas las condiciones de un magnífico diseño: abrirlo es sumamente fácil, basta con tirar de la argollita que nos invita a ello, y aunque la botella fotografiada se usó numerosas veces para rellenar la aceitera, al finalizar su trabajo, quedó impoluta, sin el más mínimo rastro de aceite, y aunque la vida de su tapón sea efímera, o su belleza nos pase desapercibida y su destino final sea el contenedor amarillo, no deja de ser tan obra de arte como la reconocida aceitera. Mi más cordial enhorabuena a su diseñador.

Referencias:

Diccionario de la Real Academia de la Lengua. <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

Deutsches Wörterbuch: <http://de.thefreedictionary.com/Kunstlehrer>